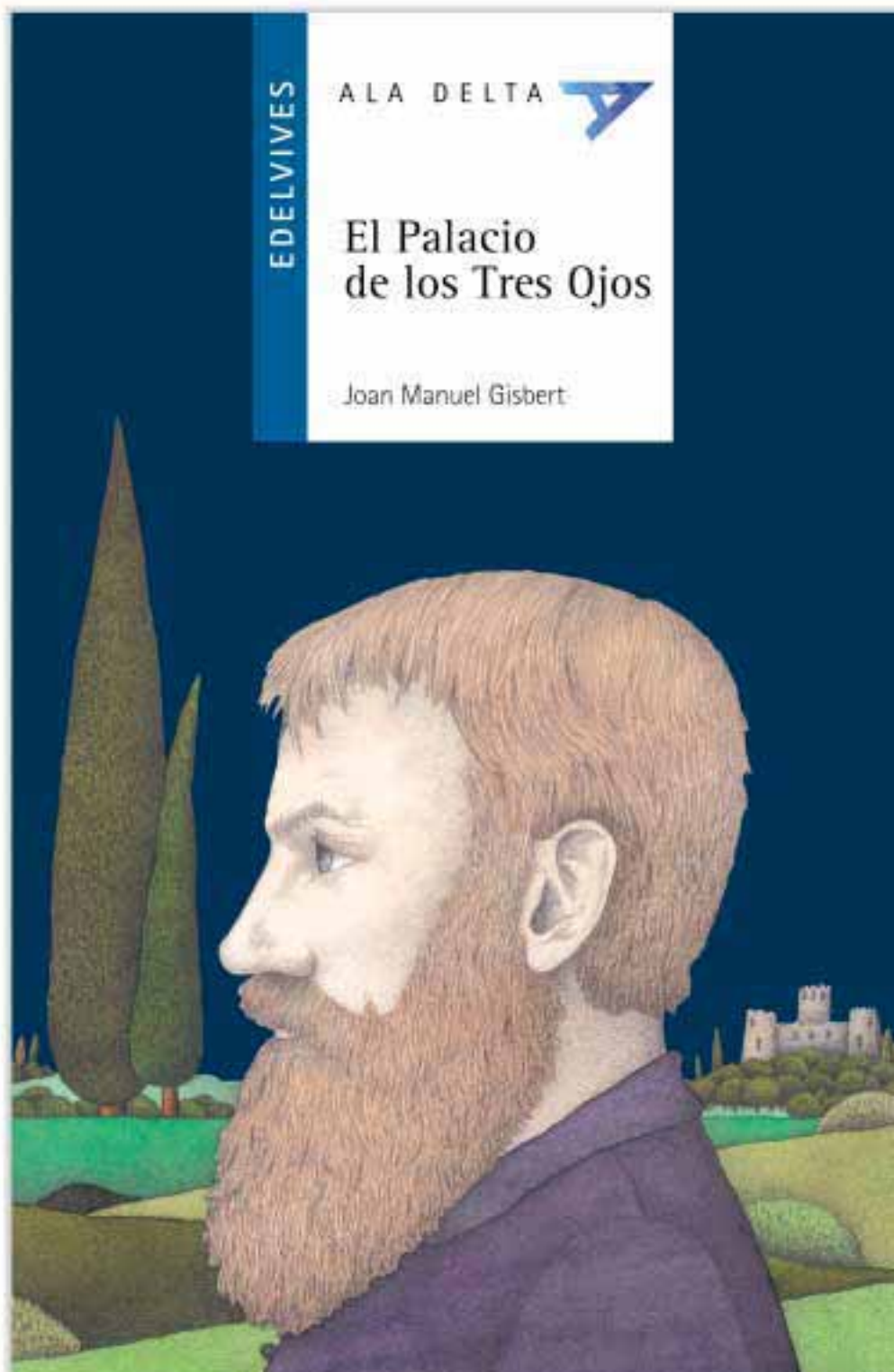




guía

DE LECTURA > 14



La obra

Título **El Palacio de los Tres Ojos** / Autor **Joan Manuel Gisbert** / Ilustradora **Chata Lucini** / ADA, 14 / 136 páginas

El autor

Joan Manuel Gisbert estudió Ingeniería Electrónica y Teatro, pero siendo muy joven decidió abandonar estas ocupaciones para dedicarse en exclusiva a escribir para los jóvenes. Ha recibido numerosos premios, entre ellos el Lazarillo y el Nacional de Literatura Juvenil.

Argumento

Un leñador, muy generoso y tan amigo de los árboles que es incapaz de cortarlos, recibe una semilla muy especial de un caballero: si antes de plantarla duerme doce noches con ella, tendrá un árbol del que brotarán unas flores; cuando esto suceda, su vida cambiará. Unos días después, un recaudador de impuestos le visita, pero el leñador no puede pagar. Le da tres días de plazo para saldar su deuda, y decide vender la semilla. En el mercado encuentra a un jorobado que lo lleva hasta un palacio donde lo encierra acompañado de una mujer, amante de los animales, y un generoso barquero. Ellos no saben por qué han sido llevados a ese lugar, pero terminan descubriendo que el nuevo rey los ha mandado llamar para que sean sus consejeros, como premio por sus cualidades excepcionales: el cuidado a los animales, a los árboles y el servicio desinteresado a los demás.

Comentario

Con los ingredientes propios de los cuentos de encantamiento, el autor ha construido un texto en el que las piezas narrativas encajan perfectamente.

A lo largo de veintiún capítulos y un epílogo, el narrador de la historia va dosificando sabiamente la información que proporciona al lector de tal manera que consigue mantener su interés durante todo el relato.

Los personajes, perfectamente definidos, presentan la polaridad característica de los cuentos tradicionales: bondad-maldad, egoísmo-generosidad,...

Hay que destacar el valor simbólico de la aparición reiterada del número tres; no en vano es un número mágico por excelencia.

Temas

- El valor de la bondad y lealtad frente a la codicia y la ambición.
- La importancia de vivir en armonía con el entorno.
- El poder de los cuentos como medio para comprender la realidad.
- La necesidad de vivir y ser consecuente con uno mismo.

Reflexiones

Que Leonardo sea leñador y ame los árboles parece una gran contradicción que puede resultar incomprensible. Pero no menos contradictorio es manifestar unas determinadas creencias y vivir de forma contraria a ellas. Por eso, lo que parece verdaderamente importante es tratar de ser consecuente con uno mismo. Y no es fácil. Los personajes de esta historia son recompensados simplemente por ser fieles a sí mismos.

Aunque el camino sea largo y tortuoso, al final, las actitudes honestas siempre son premiadas y reportan una mayor satisfacción personal y colectiva.



Vamos a despegar

1. Ordená las letras y podrás descubrir el título de este libro.

O L A P I T E R O S
C A S J O

2. ¿Por qué creés que recibe este título?

3. Observá la ilustración de la tapa.

¿Quién es el personaje que aparece?

¿Cuál es su ocupación?

¿Hacia dónde mira?

¿Qué relación hay entre el título y el personaje?



2. Escribí la conversación que mantendrán.

[illegible]



1. Escribí en el lugar correspondiente los nombres de los siguientes personajes: Leonardo, Focio, Caterio, Zenón, los tres feriantes, Jacobo, Enrique, el falso recaudador, Adriano I, Lucrecia y Bernardo.

| Con valores positivos | Con valores negativos |
|-----------------------|-----------------------|
| | |

2. Uní según corresponda:

LEONARDO

Quien salva a los animales

Ojos grises

LUCRECIA

Ofrece su esfuerzo a los demás

Ojos azules

BERNARDO

Quien respeta a los árboles

Ojos color miel

3. Lo que más me ha gustado de esta historia ha sido cuando...

Taller de creatividad

Fueron muchas las leyes que dictó el rey. Escogé alguna de ellas y escribí una noticia del periódico explicando cómo se puso en marcha. No olvides que una noticia debe responder a las siguientes preguntas: ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

[illegible]



Sugerencia de actividades

Vamos a despegar

- **Los capítulos.** Podemos pedir a nuestros alumnos y alumnas que a partir de los sugerentes títulos de los capítulos de *El Palacio de los Tres Ojos* escriban otras historias nuevas.

Otra propuesta:

Después de escribir los títulos del libro en tiras de papel, se cortan por palabras y mezclan. Al azar se toman varias y se forma un nuevo título del que podemos partir para crear una historia.

Por ejemplo:

Leonardo, sin memoria estuvo tres noches llorando en nombre del rey.

No se lo comerían ni tres mil antorchas.

Cien voces a solas en el Palacio.

Tres ojos invitados de honor a media noche.

- **Conocemos al autor.** Antes de iniciar la lectura podemos proponer a los niños y niñas que busquen información sobre el autor del libro. Joan M. Gisbert es uno de los más prestigiosos escritores de literatura infantil y juvenil.

En pleno vuelo

- **El número tres.** A medida que van leyendo el libro, los niños y niñas pueden ir fijándose en el uso simbólico de los números que hace el autor a lo largo de la historia. De esta manera descubrirán que el tres es la cifra más utilizada.

Por ejemplo:

Tres son los encuentros de Lorenzo.

Tres los leñadores ambiciosos.

Tres los mercaderes.

Tres los días que le da de plazo el recaudador.

Tres los ojos del Palacio.

Tres las velas que apaga Lorenzo.

Tres monedas de Bernardo, etc...

Tres las personas que son reunidas en el Palacio.

- **Los personajes.** La aparición de los distintos personajes se realiza de forma paulatina. Los niños y niñas irán escribiendo las impresiones que de cada uno de ellos van teniendo. Podemos sugerirles que utilicen adjetivos para caracterizarlos.

Aterrizando

- **Las actitudes.** Los personajes que aparecen en la historia tienen perfectamente definidos sus valores morales. A partir de los rasgos de cada uno de ellos, se puede crear un debate que valore y destaque sus acciones positivas y negativas.

Por otra parte, nuestro planeta sería seguramente distinto si estuviese gobernado por tres personas como Leonardo, Lucrecia y Bernardo. Podemos pedir a nuestros alumnos y alumnas que imaginen este nuevo mundo y que lo describan por escrito o con sus dibujos.

- **Los otros personajes.** Hacia el final del libro, descubrimos la existencia de otros dos personajes: Lucrecia y Bernardo. Los niños y las niñas, organizados en pequeños grupos, pueden inventar y escribir la historia de uno de ellos, dando detalles de su pasado o su familia, por ejemplo.



Solucionario

Vamos a despegar

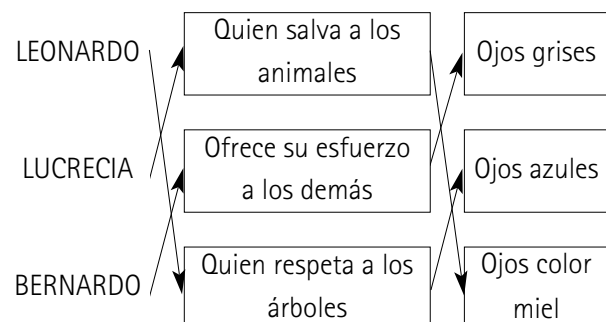
1. El Palacio de los Tres Ojos.

En pleno vuelo

1. Bernardo, Lucrecia y Leonardo

Aterrizando

| Con valores positivos | Con valores negativos |
|-----------------------|-----------------------|
| LEONARDO | FOCIO |
| JACOBO | CATERIO |
| LUCRECIA | ZENÓN |
| BERNARDO | LOS TRES FERIANTES |
| ADRIANO I | EL FALSO RECAUDADOR |
| ENRIQUE | |



Fragmentos especiales

¿Qué derecho tengo a poner fin a quien ha resistido sequías, vendavales, heladas, plagas, tormentas, inundaciones, enfermedades...? ¿Voy a ser yo peor que las causas naturales? Nunca. El tiempo de la vida que aún le queda a este viejo árbol es sagrado. Es un ser intocable, un hijo del Tiempo, un gran señor del bosque. (pág. 6)

—He querido saber cómo eras de verdad. Tres veces me he presentado ante ti y las tres me has prestado generosa ayuda. No todos hubiesen hecho lo mismo. No solo eres bondadoso con los árboles. Como era de esperar, lo eres también con las personas. Conocer a alguien como tú levanta el ánimo. (pág. 22)

A Caterio y a Zenón no les hacía maldita la gracia ir al Palacio de los Tres Ojos.

En otras circunstancias nunca hubiesen hecho tal cosa. Pero no podían consentir que Focio fuese allí solo, encontrara algo de valor y se lo quedara para él. Esta idea le resultaba insoportable. Por eso se aguantaron el miedo. (pág. 77)

— Me niego a ser un rey, como tantos ha habido, que sólo escucharon la voz de su orgullo y su ambición, y se rodearon de ministros despiadados y codiciosos. Yo quiero que el dulce peso de la bondad y la compasión influya en todos mis actos, leyes y sentencias, y que la claridad de espíritu y el deseo de favorecer a mis súbditos nunca me abandonen. (pág. 122)

